

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
14 febrero
de 1937

Número 87

editado por el comité de defensa - región centro

Todos en sus puestos y que cada uno sepa ocupar el suyo

¡Hermanos, a vencer!

Son incontables ya los repetidos llamamientos que se han hecho para terminar de una vez con los resquemores y los rozamientos entre los diferentes sectores políticos y sindicales que defienden la libertad.

La Confederación Nacional del Trabajo, no ha sido la más remisa en estos llamamientos.

A pesar de todo y de todos, los rozamientos (por llamarlo así) han continuado y continúan. Y eso no puede ser. No debe ser. Y no será.

La C. N. T. es la que más ha sacrificado en aras de la convivencia. La C. N. T., con un valor EFECTIVO en ideales y en hombres (que no queremos calibrar), se puso entera en la lucha contra el enemigo, y no vió en los demás, sino hermanos de armas y de anhelos y como a tales los trató.

Surgieron discrepancias, frases y hechos que parecían tender a crear recelos sobre la actuación de la C. N. T.

Se aprovecharon todos los incidentes, hasta los más sencillos, para hacer campaña contra la C. N. T., y la C. N. T., una vez confundidos los que pretendieron hundirla, se satisfizo, abriendo los brazos a todos los hermanos que con ella combaten a la bestia fascista.

Y una vez y otra llamó y llama la atención sobre el hecho de que no pueden separarse en modo alguno los trabajadores, sean del campo que sean, porque el ideal común y la sangre de los que han caído, lo impiden.

No solamente no deben y no pueden separarse, sino que es indispensable que la unión de todos sea un hecho.

Las necesidades de la guerra, han exigido el esfuerzo de todos y entre todos esos ha ido la C. N. T.

Se ha pedido el mando único y la responsabilidad única; la C. N. T. lo ha aceptado sin reservas, es decir, con una sola, y es que ese mando único y esa responsabilidad única sean rápidos, eficaces y decisivos.

Nosotros llegaremos hasta donde sea preciso llegar. Los confederados, como un solo hombre, acatarán las órdenes del mando y se conducirán como sea necesario.

Pero, que todos sepan que, como nosotros ponemos en nuestro empeño todo el coraje, toda la fuerza de nuestro ideal, toda la voluntad de vencer, demandamos, exigimos de todos los que como nosotros han hecho sacrificio de premisas ideológicas, que no sea la C. N. T. el blanco donde dirijan sus tiros los que por conveniencias particulares estén interesados en que la convivencia de los trabajadores no sea un hecho.

Nuestros brazos para los hermanos que luchan con nosotros, pero estamos prevenidos contra los que quieran «trabajar» en la sombra.

¡Hermanos, todos juntos, con una buena dirección, a ganar la guerra!

¡Hermanos, a vencer!

rebañego que tienen que aceptar los pastores impuestos por el Estado.

La vida en Italia, bajo el imperio fascista, no es otra cosa que un descomunal potro de tormento al que giran amarrados los trabajadores.

Si tendemos la vista al paraíso hitleriano, nos encontramos con que la crueldad y el sometimiento han aumentado.

Hitler, en nombre de su nacional-socialismo, para dar visos de legalidad a sus crímenes, y para presentarse ante el mundo como gozando de la adhesión de todo un pueblo que gime bajo su bota, se ha rodeado de una asamblea de cretinos a los que llama sus diputados, y éstos son los que le ayudan a tener más sometido al pueblo germano.

Como en Italia, la iniciativa del hombre no existe; el hombre, completamente anulado y sin personalidad, no es otra cosa que una pieza ínfima de la pesada máquina estatal, llamada régimen fascista o nacional-socialista.

Como en Italia, también es forzosa la sindicación, y el trabajo, en manos del Estado o controlado por el Estado, no es otra cosa que un presidio en el que los productores se ven forzados a aguantar la más afrentosa de las explotaciones. En la Alemania fascista, desapareció el burgués y sus representantes, pero queda el Estado que mantiene en pie todos los privilegios de casta. Y para la defensa de Estado y privilegios hay una legión numerosa de mercenarios, que como autómatas ejecutan las órdenes del tirano.

Gime Alemania bajo la bota hitleriana. Gime Italia bajo la brutalidad mussolinésca. Y creemos que los hechos monstruosos que se vienen sucediendo en ambos Estados fascistas o, mejor dicho, en ambos pueblos donde el Estado lo es todo y el hombre no es nada, son bastante elocuentes para que, sin necesidad de diccionarios, podamos definir lo que es eso del fascismo o el Estado totalitario actuando como moderno y único señor que a su antojo puede trazar normas con carácter impositivo y disponer de todo.

(Continuará.)

No haber resuelto el problema de Abastos es una actitud contrarrevolucionaria.

Sembrar el desconcierto entre las compañeras de nuestros milicianos es una labor contrarrevolucionaria.

Exigir a Madrid sacrificios, sin pedirlo al mismo tiempo a los parásitos que pululan por Valencia, es contrarrevolucionario.

Como organizar manifestaciones de marcado matiz político, excitar a la opinión que no piensa como ellos y que es, por lo menos, todo Madrid, y por tanto, un acto contrarrevolucionario.

Hay que eliminar toda clase de incontrolados, y los que se fueron de Madrid perdieron el control de los que sufren las vicisitudes de la guerra.

La C. N. T. dice...

En los frentes, mando único y disciplina; en la retaguardia, intensificación de la producción

«No puede seguir anteponiéndose por nadie, absolutamente por nadie, el interés particular al colectivo de ganar la guerra y reconstruir acelerada y eficazmente la economía quebrantada.

Vencer al fascismo es el objetivo que indiscutiblemente ocupa el primer plano. Quien así no obre y piense no sólo e adversario del antifascismo, sino de la Revolución y de la reconstrucción económica. Si vence el fascismo se anulan las libertades del pueblo, se estrangulan las aspiraciones del proletariado, se cierra el paso a la cultura, al progreso, a la ciencia.

Se impone, ante la realidad que ofrece el enemigo con un Ejército disciplinado y que obedece a un solo mando, la necesidad de oponerle una milicia disciplinada, que no discuta y obedezca también un solo mando. El comisario político, que es el camarada que actúa junto a cada técnico militar, y la intervención de los representantes antifascistas en los órganos dirigentes de la guerra, han de ofrecer al miliciano la suficiente garantía para que se hagan las cosas con arreglo a las posibilidades y conveniencias generales de la lucha.

Nadie discuta: En los frentes, mando único y milicia disciplinada. Acoplado a la militarización tiene que ir la intensificación de una industria de guerra.

Para ello proponemos urgentemente a la U. G. T. la creación de los órganos que asuman toda la responsabilidad, para superar inmediatamente la industria de guerra de forma que surta a los frentes de cuanto material bélico moderno exige una guerra como la que atravesamos.

Que nadie deje de cumplir con su deber e nesta fecha histórica. Que nadie anteponga el partidismo a los intereses del triunfo sobre el fascismo en esta hora grave.

La C. N. T. cumple con su deber fijando públicamente su posición y diciendo a sus afiliados que el respeto entre las dos centrales sindicales ha de ser absoluto. Bajo ningún pretexto puede romperse. Cuando surjan discrepancias deben ser liquidadas con serenos análisis y razonadas discusiones. La violencia y los hechos incalificables no deben dividir las dos organizaciones. Cuando en la base no se llegue a un acuerdo, hay los organismos responsables para determinar.

Seamos hombres y no muñecos inconscientes al servicio del enemigo.

¡Por el triunfo de la guerra!

¡Por la reconstrucción económica de la España libre y laboriosa!

Viva el frente antifascista!

¡Viva la unidad de acción entre la C. N. T. y la U. G. T.—El Comité Nacional de la C. N. T.»

¿Qué es el fascismo?

A nuestro alcance no está el diccionario moderno que nos defina esa palabreja, ese último ismo con que el sistema capitalista trata de apuntalar sus privilegios.

No obstante, y a falta de diccionario, nos remitiremos a la Historia, pues ésta es pródiga en lecciones.

El poder absoluto de los zares, con su innumerable lista de esbirros debidamente clasificados en categorías, sumió a Rusia en las tinieblas del más negro sometimiento y la más ignominiosa de las esclavitudes.

El Zar lo era todo, y las razones de Estado, tenían el látigo siempre en alto y presto a descargar sobre las escuálidas espaldas del pueblo.

En Italia, un renegado del marxismo, un apóstata que vendió su con-

ciencia, si es que alguna vez la tuvo, creó un ejército de esbirros con camisas negras, que ofreció al capitalismo, y que éste aceptó, porque en aquel ejército mercenario y en aquel ismo mussolinésco, vió la defensa y sostén de sus intereses que estaban en peligro.

El Estado, dueño de todo, anuló la personalidad de todo un pueblo. De entonces acá, en Italia, solamente los privilegiados, como servidores del Estado que defiende sus privilegios, tienen derechos reconocidos.

Los demás, son ceros que nada representan en Italia, que viven sometidos a todo y en todo.

Jornadas impuestas por el Estado, salarios fijados por el Estado, precios fijados por el Estado, sindicación impuesta por el Estado con carácter obligatorio, pero con carácter



—¿...?

—SI, YA QUE NO PUDE IR A LEVANTE CON MISION ESPECIAL, VOY AHORA COMO EVACUADO...

Frete libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.- Tel. 58653

Política internacional

La reacción francesa frente a la caída de Málaga

Unos diputados franceses han estado por España, por la España revolucionaria y antifascista. Estos diputados son socialistas, de los que votaron en el Parlamento la ley prohibiendo el voluntariado para nuestra España revolucionaria y la otra ley de «neutralidad» que tan funestos resultados nos ha dado. Y, muy ufanos, manifiestan a sus camaradas de la minoría parlamentaria socialista, que se puede tener confianza en el pueblo español, porque aquí nos entendemos muy bien todas las fracciones sociales y políticas. ¿Qué creían, pues, esos «camaradas», que sólo el fascismo es capaz de lograr que se «entiendan» todas las organizaciones políticas y obreras?

¿Sería esta hipótesis lo que hizo poner en guardia a los partidos obreros de Francia, para alejarse de nuestro lado y acercándose al sol que más calienta, prefiriesen auxiliar al fascismo internacional que interviene en España?

¡Qué asco! Dejemos ya estas reincidencias en la hipocresía y giremos una mirada al nuevo panorama que la caída de Málaga ha improvisado en Francia.

Al caer Málaga, los Gobiernos fascistas tienen ya un puerto en el Mediterráneo, saltándose a la torera el célebre pacto de respeto a la independencia de los puertos marítimos del Mediterráneo, que hace cosa de un mes firmaron Italia por una parte e Inglaterra por otra.

Málaga en poder de los italianos, y Marruecos en poder de los alemanes, constituyen serios peligros para Francia en sus colonias africanas y para Inglaterra en el estrecho de Gibraltar.

El crimen monstruoso de la gran injerencia extranjera cometida en Málaga, no tiene ninguna importancia ni ningún interés humano para las potencias democráticas, que todo lo cifran en cálculos matemáticos de más o menos conveniencia.

Pero la ocupación de Málaga ha despertado los apetitos del capitalismo francés, hasta ahora alegre y confiado, que empieza ya a ver que sus intereses se verán pronto asediados. Y lo más doloroso, es el espectáculo que vamos a presenciar. Veremos dentro de poco que los políticos obreristas, azudados por el capitalismo francés, desatarán una campaña de intervención en favor de nuestra España. Y las masas obreras francesas, que hasta hoy han estado maniatadas y cuyas iniciativas no han encontrado ningún camino libre para su desenvolvimiento, verán cómo a sus pies se abren todos los caminos para que expansionen sus ansias de venir a España, dispuestos a luchar contra el fascismo.

Deseamos firmemente que los trabajadores franceses vengan en nuestra ayuda. Pero mejor hubiéramos deseado que los trabajadores franceses hubieran procedido con entera libertad de acción, sin coacción alguna. Deseamos que el proletariado francés venga a España a luchar contra el fascismo, pero mejor hubiéramos deseado que el proletariado francés hubiera arrastrado a su Gobierno a una intervención eficaz en favor de nuestra causa, tan eficaz o más, si cabe, que la intervención llevada a cabo por Italia y Alemania. Y hubiéramos querido ver que el proletariado francés, después de empujar a su Gobierno a una intervención armada en favor de nuestra causa, hubiera despertado confianza en el proletariado ruso, un tanto arrinconado, debido a los graves peligros que le acechan, por la agresividad japonesa y la agresividad alemana en mútuo acuerdo.

Porque todo es preferible a la inercia. Pero, entre las distintas formas de servir a la causa del antifascismo, preferimos siempre la que lleva impresa la espiritualidad y el sentimentalismo.

La caída de Málaga es el acicate que producirá la convulsión en las conciencias dormidas y el que sacudirá la modorra de los materialismos, por muy imperialistas que éstos sean. No a todos los imperialismos interesa el triunfo del fascismo alemán y el italiano. Para ciertos países imperialistas, el fascismo está bien, pero dentro de su propia casa. En cuanto tenga que trascender, ya el fascismo es el manantial de discordias, de donde nacen las guerras entre los mismos capitalistas.

No está, pues, del todo mal que los diputados socialistas franceses hayan dicho en su país que en España nos entendemos maravillosamente todas las organizaciones políticas y obreras. Ese será el principio de la ayuda eficaz que Francia nos dará.

Málaga, acicate para la lucha

¡Se ha rendido Málaga! La ciudad mártir, la que tuvo una población antifascista cubierta de gloria y de valor, ha tenido que rendirse ante la agresión combinada de las fuerzas fascistas y la marina de guerra italo-alemana con pabellón nacional de aquellos países.

La rendición de Málaga no debe quedar impune. Los países civilizados no pueden permanecer indiferentes ante la agresividad descarada de los alemanes e italianos concertados.

Si Málaga se hubiera rendido por una debilidad y en una lucha natural de las fuerzas fascistas españolas con nuestras fuerzas leales, diríamos que ello era un accidente de guerra. Pero de la manera criminal con que ha caído Málaga, no podemos silenciar nuestra indignación ante tanto crimen organizado por la sociedad capitalista.

Obra del capitalismo es la rendición de Málaga y no otra cosa. No

vale ahora escudarnos en tal o cual deficiencia orgánica de nuestras fuerzas. Podemos analizar con detalle todo lo que haya podido ocurrir en Málaga. El capitalismo alemán y el italiano han sido los promotores de la agresión. Pero el capitalismo francés y el inglés son los cómplices abiertos y declarados de lo que venían haciendo alemanes e italianos en España. Hay otro tercer capitalismo que hemos de extirpar cuanto antes. Es el capitalismo español encarnado en ciertos personajes de la situación dominante cuya colaboración en esta acción contra Málaga también tiene su grave responsabilidad. No hemos de hablar aquí de estos responsables. Es lo más probable que los acontecimientos nos den mejor cuenta de lo que ocurre y de lo que ha ocurrido. El capitalismo en todas partes es la misma bestia. El capitalismo es el enemigo encarnizado de los trabajadores. Y no importa qué forma poli-

Es inadmisible que se discutan intereses particulares cuando aún está a la vista el enemigo común

tica adquiera el capitalismo, desde el lugar político que ocupe, siempre ha de estar frente a los trabajadores.

Por eso nosotros llamamos la atención del proletariado y le instamos para que esté dispuesto a presentar la batalla. Todo antes que verse humillados por una rendición criminal como la de nuestra heroica ciudad de Málaga, cuyo sacrificio podemos juzgar algo así como estéril. Estéril, por el solo hecho de haber tenido que sucumbir al ataque fascista. Pero fructífero, por su ejemplaridad, desdeñada en Valencia, como lo fuera antes en Madrid.

Es francamente imperdonable lo ocurrido en la capital andaluza. Pero nosotros, los trabajadores organizados, somos los que verdaderamente sentimos la necesidad de proseguir la lucha y la proseguiremos a pesar de todo y por encima de todo. No basta que unos capitalistas extranjeros y nacionales quieran ayudar al aplastamiento del proletariado. Los trabajadores tenemos en nuestras manos muchos resortes para el triunfo. Y triunfaremos si se recurre a la ayuda internacional de los trabajadores de todo el mundo. No han de bastar las protestas platónicas de las organizaciones proletarias. Se impone una actuación vigorosa en todos los países del mundo que despierte ansias de revolución a todos los trabajadores. Esta misión incumbe exclusivamente a la U. G. T. y a la C. N. T.

Que estas dos sindicales se unan estrechamente. Y que el acoso fascista sirva de acicate para el acercamiento definitivo de los trabajadores. De ahí ha de venir el triunfo de los trabajadores y de la Revolución social. Que se acometa la labor revolucionaria en todos los frentes del mundo, dejando a un lado a Ginebra, a Londres y a París, en tanto que capitales diplomáticas. Pero que se acuda a todas ellas en demanda de la ayuda verdadera y enérgica de los trabajadores. De esta forma se logrará que a nuestro campo venga ayuda eficaz y verdadera. Y el fascismo, con el espíritu de nuestro pueblo, habrá fracasado en toda la línea.

¡Trabajadores! ¡Antifascistas! ¡Se impone el levantamiento de espíritu y que los corazones se alcen en pos del triunfo de la guerra antifascista! ¡Depónganse actitudes más o menos frías! ¡No son horas de peleas intestinas! ¡El proletariado puede triunfar si se limpia la retaguardia de enemigos de la Revolución! ¡Y esos enemigos los iremos descubriendo con toda urgencia!

¡Viva el triunfo de la Revolución!

GRÁFICAS NACIONAL.- Abascal, 4

Diálogo en un tranvía

Por una ancha avenida madrileña, a paso lento, cual si fuese una tortuga o fuese conducido por un social-durmiente, avanza un tranvía.

Subimos a él y nos quedamos en la plataforma, pues tres jóvenes guardias a quienes tiempo atrás conocimos en la obra, nos saludan y entramos en conversación.

Poco después el tranvía para: no puede avanzar porque lo impide el paso de una gran columna o como se diga, de hombres de multiforme vestimenta, pero con gorro de guardia.

A nuestros ayer compañeros de obra y hoy compañeros accidentales de este brevísimo viaje, les preguntamos:

—Vosotros, también sois de esos, ¿verdad?

—Sí.

—Pero vosotros ¿no estabais en el frente enrolados en las milicias?

—Sí; pero... ya ves, ya no estamos, y no es...

En su acento y en su gesto veo una justificación y un reproche y trato de inquirir la causa:

—¿Y qué motivos son los que os han obligado a salir de las milicias y convertirlos en guardias?

—Pocos; pero de peso. Tú sabes que se estableció un jornal único de guerra.

—Cierzo.

—Pero también sabrás, que no es así. Que hay una desigual escala de salarios que asombra. Que hay una multitud que percibe cuatro, cinco o más sueldos, bastante más elevados que el que han asignado a los milicianos. Que ellos cobran puntualmente, en tanto que nosotros...

—Pero vosotros ya no sois milicianos.

—Es que te hablo de cuando lo éramos; y escucha: Cuando decidimos salirnos de las milicias, a mí se me adeudaban siete decenas; a éste otras siete, y a éste ocho. Yo tengo en casa a mi madre y cuatro hermanos, el mayor de quince años. Y en tanto que en Madrid, a pesar de la escasez, hay quien vive con lujo y abundancia, mi madre y hermanos no podían ponerse en la cola, porque no tenían con qué comprar.

Y en los cuatro meses y medio que he estado en el frente, casi siempre en las avanzadillas, no puedo contar ni un solo día en que hayamos estado dotados de los elementos necesarios para el avance. ¡Qué digo para el avance!, ni aun para la defensa. Tú, que me conoces, sabes que no soy cobarde, y sin embargo, ¡cuántas veces ante el ataque fascista he corrido porque en mis cartucheras no había ni una sola bala!

—Y ahora como guardias, ¿cobráis normalmente?

—Sí; cobramos normalmente y, además, se nos da un salario mayor.

—¿Y te satisface ese salario mayor?

—No; y si te digo que cobramos normalmente y un mayor salario, lo hago solamente porque sepas cómo se conducen los gobernantes; porque en ello veo una celada.

—Hombre, si os aumentan la paga y os pagan puntualmente, no hay celada.

—Sí la hay. Verás. Esto se hace público, y como al miliciano no se le paga, y en su casa hay hambre, esto le incita a hacer lo que nosotros, lo que otros muchos.

—Pero vosotros, ¿seguiréis combatiendo al fascismo?

—Aparentemente, sí; pero... no hay tal.

—No os entiendo, y os pido me aclaréis.

—Es sencillísimo. Para entrar aquí se nos exige el carnet de nuestra organización sindical. Creemos que le vamos a conservar y que nos estará permitido manifestar nuestra ideología. Pero no es así. Una vez aquí, ya no podemos pertenecer a ninguna organización sindical. Y en vez de llevarnos a los frentes, se nos destina, casi en nuestra totalidad, a garantizar el orden en la retaguardia.

—Creo que están haciendo de nosotros algo así como un ejército de esbirros, para defender a los que mandan.

Por algo nos pagan más y con puntualidad.

He llegado a mi destino; abandono el tranvía, no sin antes estrechar la mano de estos guardias. ¿Volveré a verlos?

Sin mala intención

VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿Se puede saber por qué en algunos pueblos de la provincia de Toledo «se prohíbe» la difusión de FRETE LIBERTARIO?

¿Se puede saber quiénes se erigen en dichos pueblos, como árbitros de opinión, aventajando a los clásicos «caciquillos»?

¿Y se puede saber por qué los partidos que admiten a esos entes, no les desautoriza, ya que estamos en época de convivencia?

Del 9 largo

Estamos pensando dónde vamos a meter a todos los «movilizados» que tengan que venir a Madrid.

Pensando, desde luego, que los destinen a donde debían estar.

*

Se nos había ocurrido decir algo sobre la actuación de nuestra escuadra, pero... preferimos decirlo de la Aviación.

¡Bravo, aviadores!

*

No cabe duda que a los aviadores

italianos prisioneros, les debe haber sentado muy mal, los carteles que detallan algunos horrores hechos por ellos.

Lo calculamos por el efecto que hace a alguien ver un mapa de la provincia de Toledo.

*

Parece que nos hemos vuelto a salir co nla nuestra.

Viveres... fecha fija...

¡Que no, hombre, que no!

JJ. LL. del Sur

Se ruega a todos los compañeros pertenecientes a éstas se pasen por Secretaría (Paseo de las Delicias, 121) el lunes día 15 del actual para asuntos de organización.

Por el asunto a tratar se ruega no falte ninguno de los que en la actualidad se encuentran en Madrid.—El Comité.

¿Saben ustedes en qué consistía el menú de un banquete celebrado en Madrid, a la salida de un mitin, el fatídico día 7?

Pues consistía en:
Entremeses variados
Tortilla de jamón
Merluza
Espárragos con mayonesa
Cordero
Flan
Quesos variados
Vino - licores - café.

¿Y saben por qué llamamos fatídico al domingo día 7?

Pues porque ese día ocurría lo de Málaga y lo de la Marañosa.

¿Qué dirán a esto personalidades concurrentes a dicho ágape?

¿Seguiremos siendo nosotros los incontrolados y ellos los que comen tan suculento menú?

Trabajadores: leed todas las mañanas

“Castilla Libre”